

La historia económica está de nuestra parte

Es muy fácil ser pesimistas, pero estamos tres veces mejor que nuestros bisabuelos



Rafael Ricoy

[J. Bradford DeLong](#)

[4 SEP 2016 - 00:16 CEST](#)

Son días de [gran desilusión respecto del estado del mundo](#). Han resurgido fuerzas siniestras de fanatismo y fe asesinos (algo que, al menos en Occidente, suponíamos que se había acabado en 1750). Que refuerzan otras corrientes que se les han sumado, nacionalistas, xenófobas y racistas, que creíamos enterradas bajo las ruinas de Berlín en 1945.

Para colmo, el crecimiento económico desde 2008 ha sido muy decepcionante. No hay argumentos que permitan cobijar el optimismo respecto de una mejora en los próximos cinco años, más o menos. Y la incapacidad de las instituciones globales para brindar un aumento permanente de la prosperidad ha debilitado la confianza que, en tiempos mejores, ayudaría a suprimir los violentos demonios de nuestra era.

Es fácil [ser pesimista en los tiempos que corren](#); quizás demasiado fácil, y con razón. Pero, en realidad, ir contracorriente de forma entusiasta y positiva tiene motivos: si miramos al crecimiento económico global no de los próximos cinco años, sino de los próximos 50, las perspectivas son mucho más brillantes.

La razón es sencilla: las grandes tendencias que impulsaron el crecimiento global desde la [Segunda Guerra Mundial](#) no se han detenido. Cada vez más personas obtienen acceso a nuevas tecnologías que aumentan su productividad; participan cada vez más de intercambios mutuamente ventajosos; y

cada vez hay menos nacimientos, lo que mitiga el eterno temor a la denominada bomba de población.

Además, la innovación —especialmente en el hemisferio norte— no se ha detenido, aunque tal vez se haya desacelerado desde 1880 hasta hoy. Y aunque la guerra y el terrorismo nos siguen horrorizando, no vemos nada en la escala de los genocidios que fueron la marca distintiva del siglo XX.

Afortunadamente, es probable que estas grandes tendencias se mantengan, según datos del proyecto de investigación Penn World Table, la mejor fuente de información resumida sobre el crecimiento económico global. Sus datos de PIB per cápita real (ajustado a la inflación) muestran que en 1980 el mundo estaba, de media, un 80% mejor que en 1950, y en 2010 otro 80% mejor que en 1980. [Dicho de otro modo, materialmente estamos](#), en promedio, tres veces mejor que hace 65 años.

Aunque haber triplicado el bienestar material global suene exagerado, lo más probable es que sea un cálculo conservador. Las mediciones del PIB real incluyen todos los bienes y servicios producidos, pero no reflejan bien otras formas de valor que existen pero no se pueden medir; por ejemplo, los inmensos beneficios que reciben los usuarios de redes sociales por servicios que no les cuestan nada.

Más que nunca en la historia, estamos creando mercancías que contribuyen al bienestar social por el valor de uso en vez del valor de mercado. Hay quienes dicen que no es nada nuevo, pero no es un argumento convincente, dada la enorme cantidad de tiempo que pasamos interactuando con sistemas informáticos donde el flujo monetario es, como mucho, un minúsculo goteo vinculado a publicidad secundaria.

Los datos de PWT también permiten una lectura por países; veamos entonces los casos de China y la India, que comprenden el 30% de la humanidad. El PIB real per capita de China en 1980 era un 60% inferior a la media mundial, pero hoy está un 25% por encima de esta. El de India en 1980 estaba más de un 70% por debajo de la media mundial, pero desde entonces el país ha reducido esa distancia a la mitad.

Es una forma de progreso innegable; pero para no pecar de exceso de optimismo, también hay que tener en cuenta la desigualdad global. No hay signos de que desde 1950 el mundo haya convergido hacia una prosperidad compartida. Según los datos de PWT, en 1950 dos de cada tres países tenían un PIB real per cápita que se apartaba de la media mundial, hacia arriba o hacia abajo, entre un 45% y un 225%. En 1980, las cotas se ampliaron a 33% y 300%; hoy son 28% y 360%, respectivamente.

A pesar de todo, la economía mundial hoy es un lugar más igualitario para el individuo promedio que en 1980. Esto se debe en parte a una serie de líderes fuertes, como los que hubo en China desde Deng Xiaoping, y en la India desde Rajiv Gandhi. Pero ya no hay países tan grandes como China y la India que puedan despegar y hacer grandes avances en desarrollo, y pocos observadores creen que el presidente chino Xi Jinping y el primer ministro indio Narendra Modi repetirán las historias de crecimiento de sus predecesores.

En realidad, semejantes casos de crecimiento veloz y prolongado pueden volverse cosa del pasado si la economía mundial se queda sin oportunidades de acelerar la transferencia tecnológica. Cada vez más países maduran de un estadio de economías en desarrollo con alto crecimiento a otro más estacionario de economías desarrolladas.

Que el motor de la innovación se desacelere es posible. Pero aun así seguirá andando: la gente seguirá adoptando tecnologías nuevas, y la economía mundial seguirá creciendo. De no mediar algún escenario de pesadilla, por ejemplo una guerra nuclear por causa del terrorismo, cabe esperar que en 2075 mis sucesores mirarán atrás y se complacerán al ver que, una vez más, el mundo en que viven es tres veces mejor que el nuestro.

Fuera de eso, es más difícil hacer predicciones. Si no actuamos ahora para frenar y revertir las tendencias térmicas globales, el cambio climático será el fantasma que acechará al mundo después

de 2080. En ese caso, nuestros bisnietos tendrán poco que agradecernos.

J. Bradford DeLong es exsecretario adjunto del Tesoro de los Estados Unidos, profesor de Economía en la Universidad de California en Berkeley e investigador asociado en la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas de los Estados Unidos (NBER).

© Project Syndicate, 2016.

Traducción de Esteban Flamini.

www.project-syndicate.org